



## CAPÍTULO XI

### De los reyes Froyla, Aurelio y Silon.

Por la muerte de D. Alonso el Católico, su hijo mayor, llamado Froila ó Fruela, se encargó del gobierno y del reino de los cristianos en España, como era razón y derecho, el año de 757. Tuvo el reino once años y tres meses: su gobierno y fama tuvo mezcla de malo y de bueno. Fué áspero de condición, inclinado á severidad, y áun más aficionado á crueldad que á misericordia. Los príncipes con la grande libertad que tienen, pocas veces se van á la mano, y de ordinario siguen sus inclinaciones y pasiones: los aduladores, de que hay gran número en las casas de los reyes, hacen que el mal pase adelante; que no hay quien se atreva á decir la verdad: á los vicios dan nombres de las virtudes á ellos semejantes, y hacen creer que la crueldad es justicia, y que la malicia es prudencia, y así de lo demás con que todo se pervierte. Verdad es que tuvo algunas cosas de buen príncipe, porque lo primero fundó y edificó á Oviedo, ciudad principal y noble en las Asturias, si bien algunos atribuyen esta fundación á su padre el rey D. Alonso, pero sin bastantes fundamentos. Dió á la nueva ciudad derecho y honra de obispado: demás de esto apartó los casamientos de los sacerdotes, cos-

tumbre antiguamente recibida por ley de Witiza, y despues muy arraigada por el ejemplo de los griegos, con que se encendió la ira de Dios contra España é incurrió en tan graves desastres y castigos, como lo entendia la gente más cuerda.

Con esta resolución, quanto fué el amor y benevolencia que ganó con los buenos, tanto se desabrió gran parte del pueblo y de los sacerdotes, porque los hombres ordinariamente quieren que lo antiguo y lo usado vaya adelante, y la libertad de pecar es muy agradable á la muchedumbre. De esta severidad procedió gran parte del odio que en su vida muchos le tuvieron, y despues de su muerte su nombre quedó acerca de los descendientes amancillado y afrentado más de lo que merecia. Así se puede sospechar, pues fuera de las demás virtudes en lo que toca á la guerra, procuró seguir las pisadas de su padre. En particular el segundo año de su reinado en una gran batalla desbarató á Juzeph, gobernador de España por los moros, viejo capitán, y que con un grueso ejército talaba y destruía las tierras de Galicia. Ninguna victoria hubo en aquella era ni más esclarecida, ni de mayor provecho para los

cristianos, ca quedaron muertos cincuenta y cuatro mil moros.

Esta pérdida fué causa de que Juzeph, que por espacio de cuatro años hacia resistencia á Abderrahman para que no se apoderase de España como pretendia, se acabase de perder; porque como se viese trabajado por el linaje de los Humezas, huyó de Córdoba; mas por diligencia de sus enemigos fué preso en Granada, de donde escapó y se huyó á Toledo, confiado en la fortaleza de aquella ciudad, y con la esperanza que aquellos ciudadanos le acudirían. Sucedióle al revés, que como á caído todos le faltaron, y los mismos en quien más confiaba, le dieron la muerte con intento de ganar á su costa la gracia del vencedor. Desde este tiempo, que fué el año de nuestra salvación de setecientos y cincuenta y nueve, y conforme á la cuenta de los árabes ciento y cuarenta y dos, todos los moros de España se tornaron á unir debajo de una cabeza y gobierno; y Abderrahman Abenhumeya, que tuvo adelante sobrenombre de Adahil, fundó un nuevo reino de su nación más poderoso que ántes, exento de la jurisdicción de los moros de África y de Asia, como poco ántes queda apuntado.

Sola Valencia, ciudad de los edetanos, parte de la España Tarraconense, se mantuvo por algun tiempo en la devoción antigua; pero últimamente Abderrahman con un largo y apretado sitio que sobre ella puso, la forzó por las armas á seguir el partido de las demás. Era grande el odio que este príncipe mostraba contra nuestra religion, tanto que los cristianos de aquella ciudad se salieron della, y llevaron consigo á lo postrero de la Lusitania, por la parte que el promontorio Sacro se alarga mucho en el mar, los sagrados huesos del mártir San Vicente, que en tiempos pasados como queda dicho padeció en aquella ciudad, al cual ellos adoraban como á Dios, y era célebre por la fama de los milagros; tales son las palabras del moro Rásis, que me pareció poner aquí. Sucedió adelante que un moro natural de Fez, llamado Allibohaces, andando por allí á caza, halló estos hombres, y como los matase, llevó consigo á África por esclavos sus hijos, niños de pequeña edad, por cuya información ade-

lante se supo el lugar en que quedaron escondidos los sagrados huesos, que fué ocasion de mudar el nombre á aquel promontorio, y llamarse adelante el cabo de San Vicente; pero desto se tornará á hablar en otro lugar.

El rey bárbaro, ensoberbecido con tantas victorias y por sucederle todo á su voluntad, acometió á hacer guerra á los gallegos. Por otra parte puso cerco sobre Beja, ciudad de Portugal, que antiguamente era Pax Iulia. De la una y de la otra parte fué rechazado por el esfuerzo y armas del rey D. Fruela, el cual con su buena dicha y diligencia, no sólo defendió las tierras de los cristianos de las insolencias de los bárbaros, sino tambien acudió á sosegar las alteraciones de los naturales, en especial de los gallegos, que sospecho andaban alterados por haber quitado las mujeres á los sacerdotes. Asimismo los de Navarra que andaban levantados, se redujeron á obediencia el año de setecientos y sesenta y uno. En esta jornada se casó el rey D. Fruela con Menina, otros la llaman Momerana, hija de Eudon, duque de Guiana, y hermana de Aznar, que de buena gana vino en este casamiento por estarles á todos muy á cuento. Desta señora nacieron D. Alonso, que adelante tuvo el reino y renombre de Casto, y Doña Ximena, muy conocida por ser madre de Bernardo del Carpio, y por su poca honestidad.

Pudiera el rey D. Fruela ser contado entre los grandes príncipes si no amancillara su fama y sus virtudes con la muerte que dió por sus propias manos á su hermano Bimarano, hecho grandemente inhumano y que le hizo muy odioso. Era Bimarano de gentil disposición, y con su mucha afabilidad ganaba las voluntades del pueblo: sospechó su hermano que procuraba hacerse rey, y por ventura, como suele acontecer, los que estaban descontentos de la severidad del rey, pretendían tomarle por su cabeza y debajo de su sombra alterar á los demás, porque no se puede entender que D. Fruela sin propósito, y sin tener alguna causa para ello, hiciese cosa tan fea, dado que ninguna pudo ser bastante para excusar exceso tan grave, y él mismo para aplacar el odio que de aquella muerte resultó, pro-





hijó y nombró por su sucesor en el reino á D. Bermudo, hijo del muerto; pero no sirvió de nada, porque los suyos, y en particular don Aurelio, su hermano, se conjuraron contra él y le dieron la muerte en Cangas. Sepultaron al rey D. Fruela y su mujer Menina en la iglesia mayor de Oviedo. En este tiempo, Vero, arzobispo de Sevilla, resplandecía por su santa vida, erudicion y libros que escribió. Asimismo Pedro, prelado de Toledo, sucesor de Urbano, por sobrenombre el Hermoso, compuso un libro de cómo se debía celebrar la Pascua, muy alabado en aquel tiempo, enderezado á los de Sevilla, que en esta cuenta andaban errados.

Á Pedro sucedió Cixila, que escribió la vida de San Ildefonso. Adriano, pontífice romano, enderezó una carta á este prelado (dado que le llama Egila), en que reprende la costumbre que tenían en España, creo tomada de Grecia, de comer carne los sábados.

Yo entiendo que de aquella costumbre por cierta manera de concordia, se tomó la que al presente se guarda, de comer aquellos dias los menudos y extremidades de los animales, quién dice que esto se introdujo el año de Cristo de 1212, cuando los nuestros en el puerto del Muladar ganaron aquella batalla contra los moros, tan señalada y famosa; pero no hay para asegurar esto autor ni argumento bastante. Todavía el despensero de la reina doña Leonor, mujer del rey D. Juan I, así lo dice, y la Valeriana, como se refiere adelante lib. 11, cap. XXIV. Las listas antiguas de los arzobispos de Toledo, no sólo no ponen á Urbano en aquel número, sino tampoco á Pedro, en lugar de los cuales cuentan por predecesores de Cixila á Sunieredo y Concordio. La escuridad de aquellos tiempos es tan grande, que á las veces nos fuerza á reparar, no de otra manera que quien no sabe el camino, llegado á alguna encrucijada do se divide en muchas partes, como ninguno de aquellos caminos le desconcente, ninguno le agrada.

El matador del rey D. Fruela, vengador de Bimarano y hermano de entrambos, dado que otros le hacen primo, hijo de D. Fruela, que fué hermano del rey D. Alonso, entró en el

reino y tomó la corona en el año de 768. No hicieron caso de D. Alonso, hijo del rey don Fruela, para que heredase á su padre, así por su pequeña edad, como por el odio que todos á su padre tenían. Reinó D. Aurelio seis años y medio; no hizo cosa en paz ni en guerra que sea digna de memoria, por lo ménos que por ella merezca ser alabado. Verdad es que apagó una guerra civil que encendieron los esclavos, ca con deseo de libertad y con la ocasion que les daba la revuelta de los tiempos, se apellidaron en gran número y tomaron las armas: pero la loa que por esta causa ganó, la escureció del todo y amancilló con un asiento muy feo que hizo con los moros, en que se obligó de darles cada un año cierto número de doncellas nobles, como por párias. La prosperidad de Abderrahman ponía á los nuestros espanto. Temian con razon que las armas de aquel nuevo reino y sus fuerzas muy grandes, no oprimiesen las de los cristianos, que de suyo eran flacas, y por la discordia de los parciales á punto de perderse.

Procuró el rey D. Aurelio de prevenirse de fuerzas contra aquella tempestad que amenazaba, y por esta causa casó á su hermana Adosinda con Silon, hombre poderoso y principal, con esperanza y deseo que en vida le ayudaría, si fuese necesario, y despues de muerto le sucedería en el reino por no tener él hijos, ni aún se sabe bastantemente que haya sido casado. El cronicon del rey D. Alonso el Magno, dice que el rey D. Aurelio fué sepultado en el valle de Iagueya en la iglesia de San Martin; D. Lucas de Tuy dice que le enterraron en Cangas.

Difícil es concordar estas opiniones, ni como juez sentenciar por la verdad. Quién dice que Iagueya y Cangas es lo mismo, quién que Iagueya es la villa de Yanguas; por esta opinion hace la semejanza de los nombres moderno y antiguo, y que en aquella villa, en la iglesia de San Miguel, hay una cueva con advocacion de San Andres, y en ella dos sepulcros ó lucillos juntos el uno del otro, los cuales el pueblo, como cosa recibida de sus antepasados, tiene por de los dos reyes D. Favila y don Aurelio; que si esto se recibe, será necesario



confesar que el nombre de aquella iglesia con el tiempo se ha mudado, por lo ménos que los huesos de aquellos reyes de do primero estaban enterrados, se trasladaron á aquel lugar, cosa que en el rey D. Favila no tiene duda haber primero sido sepultado en otro lugar, como queda arriba señalado, es á saber, en tierra de Cangas.

Por la muerte, pues, de D. Aurelio Silon, su cuñado, fué alzado por rey en Pravia, juntamente con Adosinda su mujer. Reinó por espacio de nueve años, un mes y un dia. Enfrenó al principio de su reinado y sosegó los gallegos, que andaban alborotados cerca del monte Ciperio, que hoy se llama Cebreros. Los motivos y ocasiones desta guerra no se escriben; sólo refieren que por ser Silon de grande edad, ó porque naturalmente era enemigo de cuidados y no se hallaba con fuerzas para llevar aquel peso, se resolvió de partir mano, no sólo del cuidado de la guerra, sino tambien del gobierno; y para esto, por amonestacion de su mujer, nombró por su compañero en el reino, con plena autoridad en guerra y en paz, á D. Alonso, hijo del rey D. Fruela. La miseria y mengua destos tiempos fué tal, que cuando la república estaba más revuelta con las olas de una cruel tempestad y tenía necesidad de un gobernador varonil, entónces por la mayor parte le cabian en suerte reyes sin provecho y cobardes.

Desde este tiempo parece que D. Alonso tuvo nombre de rey, como se puede mostrar por un privilegio, el más antiguo de cuantos en España se hallan en los archivos, dado á Santa María de Valpuesta, que es hoy iglesia colegial y antiguamente era monasterio de monjas: en él, por la liberalidad del rey D. Alonso, se hace donacion á aquel templo de muchas heredades, era de ochocientos y doce, que concurre con el año de Cristo de setecientos setenta y cuatro, que fué el primero del reinado de Silon, si ya por ventura los números no están errados. Porque la opinion de los que atribuyen este privilegio á D. Alonso el Católico no

viene bien con la razon de los tiempos. Y sea lo que fuere en esta parte, la maldicion que en aquellas letras se contiene, es muy digna de ser considerada. Dice que el que quebrantare aquella donacion, sea anatema, marrano y descomulgado, de las cuales palabras se entiende que esta palabra marrano no se deriva de la palabra moro, como si dijésemos *marrano*, como algunos sospechan que resultó en Italia, en tiempo del emperador Federico Barbarroja, por ocasion que muchos moros que estaban á su sueldo, despues de convertidos á la ley de Cristo, la renegaron, sino que ántes viene de la palabra siriaca *maranatha*, con que en las divinas letras se significa la excomunion y maldicion, como tambien significan lo mismo las otras dos palabras griega y latina *anathema* y *excommunicatus*, de que usa aquel privilegio escrito en lengua latina.

Por este tiempo Carlo-Magno deshizo el reino de los longobardos, que duró en Italia pasados doscientos años, con prender en Pavía á Desiderio, su rey. Confirmó otrosí á instancia del papa Adriano la donacion que Pipino su padre hiciera á aquella iglesia del Exarcado y otras ciudades de Italia en que entraban Boloña, Rávena, Ferrara y la Emilia, que era la Lombardia allende el Po, Parma y Plasencia sin otras muchas ciudades y tierras. De la sepultura del rey Silon hay diferentes opiniones; quién dice que le enterraron en Oviedo, por un letrero muy largo que está á la entrada de la iglesia de San Salvador, donde en cierta manera de cifra se lee su nombre, y se dice y repite doscientas y setenta veces que hizo aquella iglesia; demas que debajo de aquel letrero hay ocho letras que significan:

AQUI YACE SILON, SÉALE LA TIERRA  
LIVIANA.

Otros dicen que le sepultaron en Pravia en la iglesia de San Juan Evangelista, que él levantó desde los cimientos, do sin duda fué puesto el cuerpo de su mujer la reina Adosinda.